

EL ACOMPAÑAMIENTO DE PROCESOS DE RECONVERSIÓN ECOLÓGICA

María Elena Morros

Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, Centro de Investigaciones Agropecuarias del Estado Lara, Barquisimeto, Venezuela.
mariaemorros@gmail.com

RESUMEN

Hablar sobre Agroecología es reflexionar sobre una Agricultura pensada para emular los ciclos naturales, buscando el equilibrio de los agroecosistemas. Es partir de la premisa de satisfacer las necesidades presentes, cuidando e incluso mejorando los recursos naturales. En este sentido, emprender cambios en los entornos productivos convencionales hacia una agricultura ecológica, es una tarea compleja que requiere de la reflexión de nuestro papel como técnicos y del fortalecimiento teórico y metodológico para asumir el rol de acompañantes, que nos permita el trabajo articulado y sinérgico con las comunidades rurales. El propósito de este artículo es motivar la reflexión en estos temas a partir de las experiencias vividas en un proceso de reconversión ecológica. Llamo la atención del lector a hacer énfasis en los principios orientadores e ir ajustando los mismos a los entornos particulares.

Palabras clave: agroecología, reconversión, acompañamiento, participación.

Support for Ecological Conversion Processes

ABSTRACT

Talking about agroecology means reflecting on an agriculture designed to emulate natural cycles, seeking the balance of agroecosystems. It starts from the premise of satisfying present needs while caring for and even improving natural resources. In this sense, undertaking changes in conventional production environments toward ecological agriculture is a complex task that requires reflection on our role as technicians and the strengthening of our theoretical and methodological foundations to assume the role of facilitators, enabling us to work collaboratively and synergistically with rural communities. The purpose of this article is to encourage reflection on these topics based on experiences gained in an ecological conversion process. I urge the reader to emphasize the guiding principles and adapt them to specific contexts.

Keywords: agroecology, conversion, facilitation, participation.

UN CAMINO DE REFLEXIÓN Y ACCIÓN

La decisión de transitar de un sistema convencional de producción agrícola a un sistema agroecológico, debe ser considerado como un proceso complejo y paulatino de cambios que se van dando tratando de emular los ciclos naturales y el equilibrio existente en la naturaleza. La agroecología es vista como una disciplina que provee los principios ecológicos básicos para estudiar, diseñar y manejar agro ecosistemas para que sean productivos y conservadores del recurso natural, y que también sean culturalmente sensibles, socialmente justos y económicamente viables (Altieri, 1999).

Su puesta en práctica implica una nueva forma de relación en la que los técnicos abandonan la posición dominante para establecer una relación horizontal con los actores locales, prevaleciendo la toma de decisiones

compartidas. Esa interacción parte de reconocer el gran valor del conocimiento tradicional y respetar su relación con la naturaleza y formas de vida (Morros, 2020).

Por lo tanto, su transitar demanda del reconocimiento de los saberes tradicionales, la articulación y complementación con nuevas tecnologías, el uso de la biodiversidad y la creación de sinergias que buscan recuperar el equilibrio de los ecosistemas.

Pretendo a través del artículo ir dando ejemplos de experiencias vividas que permitan aterrizar con más claridad los planteamientos. Debo insistir en el hecho que no se trata de seguir recetas o paquetes tecnológicos, sino de profundizar en los principios orientadores e ir ajustando los procesos a cada contexto. Los animo a ser muy reflexivos, tener amplitud de pensamiento y comprobar las bondades de estos enfoques.

EL PAPEL DE LOS TÉCNICOS. EXTENSIONISTAS VS TÉCNICOS ACOMPAÑANTES DE PROCESOS

Inicio este artículo tratando de explicar la diferencia entre la postura de un técnico que actúa como extensionista, a la de otro que lo hace desde una visión de acompañante de un proceso de innovación o de cambio sostenible en la manera de hacer las cosas.

La extensión, de manera convencional, se plantea como la labor que el técnico realiza para enseñar y capacitar a las comunidades rurales sobre asuntos relacionados con temas agrícolas, donde el énfasis ha sido la comunicación de información para producir e incrementar la productividad y la rentabilidad. Es una tarea de responsabilidad del técnico llevar información a los productores, sobre temas desarrollados en el ámbito de la investigación, con el propósito de elevar su productividad, incrementar sus ingresos y mejorar su calidad de vida. En este sentido, se dirigen esfuerzos para capacitar a los técnicos con metodologías y técnicas de extensión consideradas necesarias, para propiciar la transferencia y adopción de las nuevas tecnologías por parte de los productores.

Estos enfoques de extensión, en su mayoría, son considerados de una sola vía, es decir, la comunicación va del investigador al técnico y de éste al productor y por lo general, la planificación de los temas y actividades también son responsabilidad del técnico. En estos enfoques se supone que una vez que se transfiera la información al productor, éste la adopta. En una oportunidad un gerente de investigación señalaba que, si los productores utilizaran los paquetes tecnológicos, y los aplicaran de la A a la Z, aumentarían enormemente su producción. Esta aseveración está muy alejada de la realidad al desconocer las diferencias agroecológicas y socioeconómicas de cada región. No existe un paquete tecnológico talla única, lo que debe promoverse es el desarrollo de referenciales tecnológicos ajustados a las necesidades particulares de cada contexto.

El papel de técnico acompañante de procesos de innovación rural, como su nombre lo indica, es de apoyo y acompañamiento a los productores y a otros actores comunitarios, buscando respuestas, juntos, a las situaciones planteadas y sentidas como prioritarias por parte de la comunidad. La formación de este técnico no solo abarca temas agrícolas, sino que es una formación más amplia que aborda temas sociales y ambientales relacionados con la organización, manejo de conflictos, trabajo de equipo, participación, enfoque sistémico, entre otros. Su propósito es fortalecer capacidades en las comunidades rurales para buscar respuestas, de manera autogestionaria, a sus necesidades. Partiendo de una visión colectiva y sistémica de su propio desarrollo.

En este sentido, tuve la oportunidad de compartir con un proyecto cuyo propósito fue mejorar la nutrición de los niños en un sector de la zona cafetalera del estado Lara, en ese momento en la región se registraron altos niveles de desnutrición y a la vez dependencia exclusiva de la producción de café, lo cual aseguraba ingresos suficientes durante 3-4 meses del año y el resto mostraba déficit. El proyecto era coordinado por un médico el cual decidió abordar el problema de una manera integral, incorporando al equipo agrónomos, extensionistas, veterinarios y biólogos.

Al inicio algunos profesionales no entendían cuál era su responsabilidad pues creían que era un problema de salud pública y no identificaban sus tareas. El coordinador, junto con el equipo técnico y miembros de la comunidad, comenzaron a identificar estrategias que les permitiera producir las proteínas necesarias y requeridas por la población infantil y que a la vez representara una alternativa de diversificación al rubro café en la zona. Es así como iniciaron la producción de peces en lagunas, actividad que requirió de un proceso de investigación, ajuste tecnológico y validación participativa. La producción de peces fue posible en una comunidad que no tenía experiencia en el rubro, y en un contexto donde no se tenía experiencia en la producción de cachama; en paralelo hizo falta el fortalecimiento organizativo que asegurara que un porcentaje de la producción fuese dirigido a los comedores escolares, así como enseñar a preparar diversas recetas y métodos de conservación de la proteína.

Fue de vital importancia la participación del biólogo experto en peces. La investigación y ajuste tecnológico en fincas, con la participación activa de los propios agricultores, permitió la validación y el escalamiento de la innovación. Conversando con el especialista en peces, éste insistía que el papel del investigador debía centrarse en su laboratorio y que es a través del extensionista que se llega al productor. Mis preguntas tratando de lograr su reflexión eran las siguientes: ¿Esta experiencia ha sido igual a otras donde él hubiese estado involucrado? ¿En qué se diferenciaba? ¿Cuáles fueron los factores que garantizaron la innovación? ¿Cuáles riesgos enfrentaría la sostenibilidad del proyecto?

De estas reflexiones debo destacar lo siguiente: el hecho de partir de una realidad muy dura que les afectaba a todos, como lo fue el poder constatar el nivel de desnutrición de los niños de la comunidad, hacia impostergable, que juntos, profesionales, productores y miembros de la comunidad, buscaran una solución; el papel del médico fue fundamental, su sensibilidad y visión integral del problema, le hizo manejar una estrategia que les permitió producir en la región una fuente de proteína de calidad y a la vez representó una alternativa de diversificación; el trabajo de equipo multidisciplinario, diversas disciplinas aportando soluciones y trabajando coordinadamente potenció los resultados; la participación activa de los productores y miembros de la comunidad en todas las fases del proceso y la toma de decisiones conjunta permitió que la comunidad se sintiera corresponsable del proyecto; el ajuste tecnológico basado en la realidad del contexto, la validación y el escalamiento, permitió producir comercialmente cachamas a una altura dónde anteriormente no se tenía experiencia; la organización y formación como eje transversal del proceso garantizaron la toma de decisiones autónomas por parte de la comunidad. Todos estos elementos garantizaron la producción de peces en la región y aseguró el consumo de proteína dos veces a la semana en los comedores escolares.

Lamentablemente este proyecto se enfrentó a situaciones legales ambientales, por tratarse de una zona de ordenamiento especial que restringía la construcción de lagunas. Se lograron grandes avances desde el punto de vista tecnológico y social, sin embargo, la falta de sustentabilidad del proyecto la determinó el componente ambiental.

Otro aspecto que debe llamar a la reflexión es el aislamiento de los investigadores en sus laboratorios y la poca relación de éstos con los productores y las comunidades rurales; este ha sido un aspecto que siempre se ha cuestionado y sobre el cual hay opiniones muy contrastantes. En este sentido siempre sentí la necesidad de acercar el proceso de investigación a las comunidades e involucrar a los actores rurales al mismo.

En una oportunidad cuándo se impartía un taller sobre investigación participativa, asistió un equipo de investigadores del área biotecnológica. Como parte del taller se realizó un diagnóstico participativo en una comunidad de productores de piña en el estado Lara. Los participantes, utilizando herramientas sencillas y prácticas, junto con los miembros de la comunidad, lograron profundizar en la problemática del sistema de producción de piña, destacando, entre otros aspectos, la falta de semilla de calidad. Era un tema que podía ser abordado por el equipo de biotecnología y de este acercamiento se estableció una alianza para proveer a la comunidad de semilla básica. Un proceso de esta naturaleza requiere también del fortalecimiento de capacidades, de miembros de la comunidad, para multiplicar la semilla básica que será entregada por el sector de investigación y poder asegurar la cantidad y calidad de semilla requerida

por los productores de la zona, de allí la importancia de los técnicos acompañantes aportando información técnica y apoyando la organización y el trabajo comunitario.

INICIO DE LOS PROCESOS DE INTERACCIÓN COMUNITARIA. DESARROLLANDO EMPATÍA

Dedicar un tiempo para interactuar con las comunidades, conocerse mutuamente y generar confianza, es muy importante y lo normal es que esta etapa no sea considerada al momento de formular los proyectos. Invertir un tiempo para interactuar con las comunidades, conocer su forma de producción, profundizar en sus organizaciones, conocer sus expectativas y aspiraciones, puede ser una de las claves de éxito. Durante esta etapa es muy importante aplicar la recomendación de aprender a escuchar, entender la lógica detrás de las prácticas utilizadas por los productores, y los técnicos a su vez deben dar a conocer su misión, sus objetivos y potencialidades. Es útil en esta etapa ofrecer algunas actividades motivadoras de interés comunitario, como talleres de su interés, recorridos en la comunidad, proyección y discusión de videos, visitas guiadas, entre otras. Resulta fundamental en esta etapa precisar si existe coincidencia entre el propósito de las comunidades y el de las instituciones.

En este sentido, cuándo el equipo de INIA Lara, del cual formaba parte, inició la interacción con la Cooperativa La Alianza, existía un interés manifiesto de la comunidad de comenzar a transitar un proceso de reconversión ecológica. Su motivación, o mejor dicho su temor, se debía a que profesionales de una universidad de la región, les habían realizado una prueba de colinesterasa para identificar rastros de plaguicidas en sangre y los resultados fueron alarmantes, ya que, hasta las amas de casa, que no tenían relación directa con la aplicación de plaguicidas, registraron niveles altos. En el caso de la institución, ésta quería desarrollar una experiencia agroecológica en sistemas de producción hortícolas de las zonas altas, coincidiendo con el propósito de la comunidad.

Cuando inició la interacción el INIA decidió colocar una valla donde se informada del proyecto conjunto que se iba a realizar. Con sorpresa, a la semana siguiente, pudimos constatar que la valla había sido retirada por la cooperativa. Comprendimos que hacía falta fortalecer la relación para contar con credibilidad. Al pasar el tiempo, el respeto, la responsabilidad, el compromiso con las actividades y la empatía entre los participantes, fue fortaleciendo la credibilidad en la institución y el trabajo en equipo.

EL DIAGNÓSTICO CÓMO ORIENTADOR DE LA ACCIÓN

Cuando iniciamos en la institución INIA Lara a realizar diagnósticos comunitarios, eran formatos muy complejos, basados en encuestas larguísimas y seguimientos que arrojaban una cantidad enorme de

información, eran metodologías duras y complejas, que en la mayoría de veces llevaban tanto tiempo y esfuerzo que dificultaba el análisis e inicio de actividades. Posteriormente nos acercamos a la investigación participativa, la cual supone el uso de herramientas sencillas, didácticas e interactivas para levantar la información comunitaria necesaria para identificar y priorizar las demandas. Estos diagnósticos realizados en dos y tres días de interacción con las comunidades, arrojaban resultados muy útiles para iniciar las acciones (Selener *y col.*, 1999).

Posteriormente comenzamos a utilizar la planificación estratégica participativa, juntos, comenzamos a construir la visión de desarrollo colectiva de la comunidad. ¿dónde estamos? y ¿dónde queremos llegar? ¿y para alcanzar lo que queremos, qué debemos hacer a corto, mediano y largo plazo? Estas metodologías nos permitieron establecer proyectos comunitarios que nacieron del sentir de los participantes, los cuáles se los apropiaron desde la fase de diagnóstico. Durante los diagnósticos participativos, algo que nos sorprendió eran las prioridades establecidas por las mujeres y los hombres. Las mujeres priorizaban las actividades relacionadas con la seguridad alimentaria y los hombres con las actividades económicas. Un aspecto que llamó la atención fue que la mayoría de los jóvenes no se veían, en un futuro, haciendo vida en la comunidad. Esto nos permitió tener una visión más amplia de las actividades requeridas por género (Fundación CIARA, 2014).

LA FORMACIÓN DETERMINANTE DE LA AUTOGESTIÓN Y CLAVE PARA LA SOSTENIBILIDAD

El fortalecimiento de capacidades comunitarias requiere de estrategias metodológicas que garanticen la autogestión y la sostenibilidad del proceso de reconversión agroecológica. En este sentido, a mi juicio, resulta aleccionador destacar la experiencia de las escuelas de campo desarrollada por el INIA con comunidades rurales hortícolas en Sanare estado Lara (LEISA, 2003). Los principios orientadores fueron los siguientes: realización de investigación participativa en fincas de los productores; entendimiento de la lógica de las prácticas utilizadas por los productores; utilización de estrategias pedagógicas que conlleven a descubrir el conocimiento y aprender haciendo; consideración permanente de la reflexión y la acción.

El proceso se desarrolló durante el ciclo de siembra de hortalizas de la asociación de productores, llevando registro detallado de las prácticas utilizadas. Una de las cosas detectadas, por ejemplo, fue que los productores, para evitar resistencia a los plaguicidas, alternaban diversos fungicidas para el control de enfermedades, sin embargo, se trataba de diferentes nombres comerciales, pero del mismo ingrediente activo; estas situaciones eran analizadas juntos con los productores, favoreciendo su reflexión. Otra de las actividades fue el trabajo de los ciclos de vida de los insectos plagas, para esta tarea los productores trabajaron con lupas

estereoscópicas, criaron los insectos utilizando cámaras húmedas, registraron las observaciones, identificando cada una de las fases y descubriendo la importancia de cada una de ellas, así como las estrategias a seguir para su control.

Así mismo, se aplicaron diversos tratamientos para el control de plagas en los lotes de producción y se realizaron evaluaciones participativas para conocer la opinión de los agricultores sobre cada uno de ellos. Conociendo sus criterios de aceptación o rechazo y sus prioridades al momento de tomar decisiones sobre los mejores tratamientos.

Para el manejo de la fertilidad de los suelos se trabajó con la metodología conocida como *La Feria del Suelo*, la cual consiste en utilizar mesas de trabajo para informar sobre cada uno de los parámetros de suelo: pH, materia orgánica, textura, estructura, biología de suelo, entre otros. Los productores llevaban un bloque de suelo de sus lotes y de una manera práctica, en cada mesa, iban compartiendo información de cada parámetro y registrando su evaluación particular. Al final cada participante contaba con información detallada de cada parámetro del suelo y el análisis particular de su lote. Durante todo el proceso se motivó el análisis y la reflexión por parte de los productores. Lo detallado formó parte de diversas estrategias que garantizaron el fortalecimiento de capacidades de los productores para la toma de decisiones agroecológicas de sus sistemas de producción (Morros y col., 2004).

BUSCANDO RESPUESTA, JUNTOS, A LOS PROBLEMAS AGRÍCOLAS PRIORIZADOS

En los procesos de reconversión agroecológica la fase de investigación puede ser abordada utilizando el enfoque de la investigación participativa y la propuesta metodológica de los Comités de Investigación Agrícola Local (CIAL) (LEISA, 2004). La investigación participativa plantea la inclusión activa de los productores en todo el proceso, el reconocimiento y valoración de sus conocimientos locales y la toma de decisiones conjunta (Braun y Hocyé, 1999). Los CIAL representan instancias locales de investigación que buscan fortalecer las capacidades de las comunidades rurales para la toma de decisiones y planteamiento de soluciones a los problemas agrícolas. El equipo de investigación se forma por agricultores elegidos por la comunidad por su interés en la investigación y sus aptitudes para la misma. La metodología CIAL busca desarrollar tecnologías agrícolas en el ámbito de la comunidad, con un enfoque altamente participativo y organizado. Se basa en la idea de que los pequeños productores rurales pueden conducir procesos de investigación, si cuentan con los espacios y herramientas básicos necesarios para identificar y ordenar sus prioridades, realizar comparaciones entre lo nuevo y lo que ya tienen, y establecer las formas y los mecanismos de comunicación local y externa para divulgar sus resultados (Morros y Salas, 2006).

Durante el desarrollo de los ensayos de investigación, la realización de las evaluaciones participativas, toman una gran importancia. Los agricultores evalúan los tratamientos y dan a conocer sus criterios y prioridades, permitiendo avanzar en la selección de los mejores tratamientos, los cuales continuarán en su proceso de validación hasta llegar a la fase de contar con parcelas semicomerciales o comerciales del tratamiento seleccionado. Es así como se trabajó con el mejoramiento genético participativo, cuyo propósito fue la selección y multiplicación de materiales genéticos de leguminosas de grano, con comunidades rurales de las zonas altas del estado Lara. Se partió con el desarrollo de ensayos de variedades de caraota, durante las dos épocas de siembra del cultivo en la región.

Durante el desarrollo de los ensayos se realizaban evaluaciones participativas durante las fases vegetativa, de cosecha, y también se realizaron evaluaciones culinarias. Estas evaluaciones arrojaban los criterios de evaluación utilizados por los productores y de acuerdo a sus preferencias se seleccionaban los mejores tratamientos, los cuales pasaban a la siguiente etapa de evaluación. Durante el proceso, los materiales que seguían siendo seleccionados por los productores, se comenzaban a multiplicar en parcelas destinadas para semilla. La idea era contar con semilla suficiente, una vez seleccionados los mejores materiales para la región (Morros y Pire, 2003).

Este trabajo también se realizó en el rubro papa, y vale la pena compartir la experiencia vivida durante una evaluación participativa. Al momento de la cosecha del ensayo, el productor iba dejando, sobre el camellón de siembra, un grupo de tubérculos. A la investigadora le causó curiosidad y le preguntó por qué hacía eso y el agricultor le comentó que a él le interesaba evaluar el tiempo de verdeo de los materiales (aumento del compuesto solanina, lo cual hace que los tubérculos se pongan verdes, tengan un sabor amargo y pueden ser dañinos), porque si el tubérculo se verdeaba muy rápido perdía valor comercial y no lo podía almacenar por mucho tiempo, lo cual era importante cuándo necesitaba guardar el producto esperando mejor precio. Es un ejemplo clave para entender la importancia de conocer los criterios de evaluación de los productores, los cuáles, en la mayoría de los casos, abarcan aspectos no considerados por los investigadores, de allí lo clave de complementar los criterios.

Por otra parte, el tema de producción de bioinsumos es un aspecto clave a considerar en los procesos de reconversión agroecológica. Necesitamos fortalecer las capacidades comunitarias tanto para producir, como para utilizar los insumos estratégicos que se necesitarán: biofertilizantes, compost, humus de lombriz, biocontroladores, semillas, entre otros. En nuestra experiencia fue algo abordado estratégicamente por las organizaciones comunitarias de la región. Un grupo tomó la decisión de trabajar con la producción de insectos benéficos: crisopa, trichogramma y semilla de caraota; otro grupo con humus de lombriz, extractos vegetales y micorrizas, y otra organización con la producción del bio funguicida Tricoderma. Cada grupo recibió formación relacionada con el manejo técnico y empresarial, para

manejar cada uno de los procesos innovadores en su comunidad y llevar adelante diversos ensayos para evaluar los beneficios de estos bioinsumos y dar a conocer sus bondades. La clave estuvo en el fortalecimiento y acompañamiento técnico.

PENDIENTES DE LOS AVANCES Y DE LAS COSAS POR MEJORAR

El seguimiento es un aspecto fundamental en un proceso de reconversión agroecológico. Se trata de evaluar, en el tiempo, algunos indicadores de sostenibilidad establecidos al inicio del proceso y determinar los avances y dificultades. Se parte del análisis de los indicadores que a juicio del equipo sean los más importantes desde el punto de vista ambiental, social y económico, y en base a una escala de 1-10, dónde 1 es lo peor y 10 lo ideal, evaluar de manera colectiva cada uno de ellos. Preguntarse en cuál situación o valor está el indicador al inicio del proceso y cada cierto tiempo volver a evaluarlo para ver si ha mejorado o continúa existiendo algún problema. Este análisis nos permite tener claridad sobre los avances del proceso y dónde debemos corregir y mejorar. Es muy importante observar el equilibrio entre todos los planos. Estas metodologías participativas representan excelentes herramientas para los técnicos que acompañan procesos de reconversión agroecológica (Morros y Salas, 2005).

LA IMPORTANCIA DE INTERCAMBIAR RESULTADOS

La fase de difusión abarca diversas alternativas y estrategias para dar a conocer la información generada durante el proceso de reconversión agroecológica. Intercambio entre agricultores, talleres, conversatorios, mesas técnicas, publicaciones, videos, asistencia a eventos, ferias locales, entre otros. Tomar la decisión de cuál estrategia utilizar dependerá del propósito y del público al que va dirigida la información. En nuestra experiencia el intercambio entre productores y las mesas técnicas tuvieron gran importancia para dar a conocer los avances y compartir entre los grupos. Particularmente quiero hacer referencia a los talleres sobre agroecología desarrollados y dictados por la Cooperativa La Alianza. Estos talleres fueron planificados, coordinados y dictados por los propios miembros de la organización y dirigidos a otros productores y técnicos a nivel nacional. Abordaban los temas de organización y trabajo cooperativo, la producción agroecológica, la producción y uso de bioinsumos, manejo de suelos, manejo y uso de la biodiversidad, comercialización, entre otros. Los técnicos que acompañamos el proceso los apoyamos en algunos temas, sin embargo, todo el taller estaba manejado por los propios productores.

Una experiencia que es importante destacar fue el encuentro de empresas rurales de base biotecnológica, desarrollado en Venezuela, en el marco de un proyecto de innovación rural en los países andinos. Fue una demostración de las capacidades de las organizaciones campesinas para emprender y desarrollar innovaciones relacionadas con la producción de insumos estratégicos,

utilizando tecnologías de punta: semillas, biofertilizantes, biocontroladores, biofungicidas, entre otros. De esta experiencia destacamos algunos principios fundamentales: el papel innovador de las organizaciones campesinas; la articulación entre los actores comunitarios y las instituciones públicas y privadas; el fortalecimiento de capacidades en aspectos técnicos, organizativos y empresariales; lo importante de la autogestión y la articulación en la gestión de proyectos.

Formar parte de este proyecto nos permitió compartir con otras experiencias latinoamericanas como es el caso de la Corporación PBA de Colombia, cuyo propósito es el fomento de procesos participativos de innovación, tendientes a lograr el desarrollo sostenible y pacífico de comunidades rurales y la preservación del medio ambiente. El principio fundamental del cual se basa su trabajo es que el desarrollo rural solo es posible con el concurso y liderazgo de las comunidades rurales y la mejor manera de fomentarlo es estimulando las competencias sociales e individuales de los productores y sus familias. Para ello promueven el fortalecimiento de capacidades, para que lideren sus propios procesos de innovación y sean actores influyentes en el desarrollo local (Corporación PBA, 2011)

LECCIONES APRENDIDAS

Trabajar acompañando a organizaciones rurales en sus procesos de reconversión agroecológica nos ha dejado grandes lecciones, que bien podrían servir de motivación y orientación para otros grupos:

Todo debe iniciar con la formación y reflexión de los técnicos e instituciones sobre nuevos enfoques y aproximaciones metodológicas participativas que permitan un mejor acercamiento y acompañamiento comunitario.

Entender que el aspecto tecnológico es muy importante y que los técnicos deben fortalecer sus conocimientos en los temas de manejo agroecológico y abordaje participativo, pero también que eso es solo un componente, que hace falta manejar los aspectos sociales, ambientales y empresariales.

Comprender que las comunidades tienen sus expectativas y temores frente al cambio y muchas veces los procesos son complejos y lentos; en este sentido ser muy crítico en lo que estamos haciendo, cómo lo estamos haciendo y los resultados que estamos logrando. En muchos casos si seguimos haciendo las cosas iguales, lograremos los mismos resultados.

Tener claro que la participación no es un concepto vacío, de moda. Participación es actuar con total transparencia, siempre favoreciendo espacios para la reflexión, es saber escuchar, tratar de entender la lógica del otro, dar nuestra opinión como uno más del equipo y respetar las decisiones de la mayoría.

Aceptar que el principal papel de los técnicos debe ser insertarse y fortalecer el proyecto de las comunidades rurales; en estos territorios son muchos los actores que bien pueden llevar adelante acciones a favor de la agroecología. Lo que normalmente sucede es que el énfasis se coloca en los productores. Sin embargo, la experiencia nos ha demostrado el papel fundamental que pueden jugar los niños, los jóvenes, las amas de casa, maestros y ancianos en temas relacionados con la educación, organización, producción de insumos estratégicos, difusión de resultados, entre otros.

El abordaje de actividades de investigación en las propias fincas de los productores, con su participación en todas las fases del proceso facilita la adopción y acorta el tiempo para tener resultados confiables. Es tarea de equipo.

Dar a conocer los resultados a través de intercambios, visitas guiadas, talleres dirigidos por la propia comunidad, entre otras estrategias ayuda a la motivación de otros grupos e inicio de procesos agroecológicos.

REFLEXIÓN FINAL

Como parte de un equipo de técnicos que acompañó, durante muchos años, a grupos organizados de pequeños productores a transitar procesos de reconversión ecológica, hoy reflexiono sobre lo vivido con la esperanza que las lecciones sirvan de orientación a otros profesionales. Desaprender lo aprendido, suena duro, pero es muy necesario. Fuimos educados para dirigir, para enseñar, para tomar decisiones, para tener respuesta a cualquier problema del agro, para liderar proyectos. *Sin embargo, la realidad nos enseñó que:* tenemos que insertarnos en los proyectos comunitarios como uno más del equipo y poner a servicio nuestras fortalezas, por más que nos cueste tenemos que traspasar el liderazgo a las comunidades y evitar a toda costa el paternalismo; el respeto, compromiso, solidaridad, responsabilidad deben ser los principios fundamentales de nuestro trabajo; debemos fortalecer nuestras capacidades para acompañar procesos participativos y que muchas veces tendremos que abordar conflictos o temas diferentes a los agrícolas, vitales en algunas situaciones; aprender a escuchar es clave en estos propósitos y mantener la sinergia con el otro; quienes tienen realmente un pensamiento sistémico son los productores, cuándo toman una decisión lo hacen pensando en una cantidad de variables, que difícilmente podrían ser todas consideradas por los técnicos; el respeto al otro al momento de tomar decisiones es fundamental, debemos esforzarnos por entender la lógica del productor, presentar nuestra opinión como la de otro más del equipo y que prevalezca siempre el poder del argumento frente al argumento del poder, con la seguridad de que juntos tomaremos la mejor decisión; el seguimiento y la reflexión permanente resultan clave en estos procesos, es la manera de identificar lo que se hizo correctamente y fortalecerlo e identificar los puntos débiles que tenemos que corregir. Durante estos años fueron un sin número los aciertos, pero también los errores, sin embargo, en este proceso, multiactores, sentimos mucha satisfacción con haber cumplido con la parte que nos correspondía. Hoy ya no estamos y el proceso de

desarrollo de las comunidades rurales continúa por una única razón, el proyecto era de las comunidades y los productores y otros actores locales cuentan con las fortalezas necesarias para seguir adelante.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Altieri M. A. 1999. Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable. Editorial Nordan-Comunidad. ISBN (Nordan): 9974-42-052-0 D.L. 310.232/99
- Braun, A. y H. Hódé. 1999. Investigación Participativa con el Agricultor en América Latina: Cuatro Casos. Memorias, trabajo con los agricultores: La clave para la adopción de Tecnologías Forrajeras. Filipinas: Australian Centre for International Agricultural Research.
- Corporación PBA. 2011. *Manual del facilitador rural*. Métodos y herramientas para ayudar a grupos campesinos a conseguir sus metas. <https://corporacionpba.org>.
- Fundación de Capacitación e Innovación para Apoyar la Revolución (CIARA). 2014. Proyecto de Desarrollo Rural Sustentable para la Seguridad Alimentaria de las Zonas Semiáridas de los Estados Lara y Falcón-Tercera (PROSALAFa III). Venezuela: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- LEISA. 2003. Escuelas de campo de agricultores (ECA). *Revista de Agroecología* 19 (1):1-84.
- Morros, M. 2020. Reflexiones acerca de experiencias de desarrollo rural en sistemas agrarios campesinos. En Bustillo y Gallardo (eds). *El camino del desarrollo rural sustentable*. Experiencias, contribuciones y desafíos para construir un panorama alternativo. p:97-116
- Morros, M. y J. Salas. 2006. Los CIAL: investigación participativa en Venezuela. LEISA. *Revista de Agroecología* 22(3):26-28
- Morros M. y J. Salas. 2005. Integración del conocimiento local en el seguimiento de indicadores de sostenibilidad en dos parcelas hortícolas de referencia de las zonas altas del estado Lara, Venezuela. *Rev. Desarrollo Rural* 12:49-66.
- Morros, M., A. Quiroz, A. J. Salas, J. Brito, D. Narváez, A. Parra A y O. Mendoza. 2004. El manejo de los suelos y aguas: una acción colectiva. *INIA Divulga* 3:34-40.
- Morros, M. y A. Pire. 2003. Evaluación participativa de materiales promisorios de vainita *Phaseolus vulgaris* L. en las zonas altas del estado Lara. *Rev. Fac. Agron.* 20(1):21-33.
- Selener, O., N. Andara y J. Carvajal. 1999. *Guía práctica para el Sondeo Rural Participativo*. Instituto Nacional de Reconstrucción Rural. (2ª ed.) Quito: Instituto Internacional de Reconstrucción Rural.